

EL CUENTO DE

Asturias

PARAÍSO
NATURAL



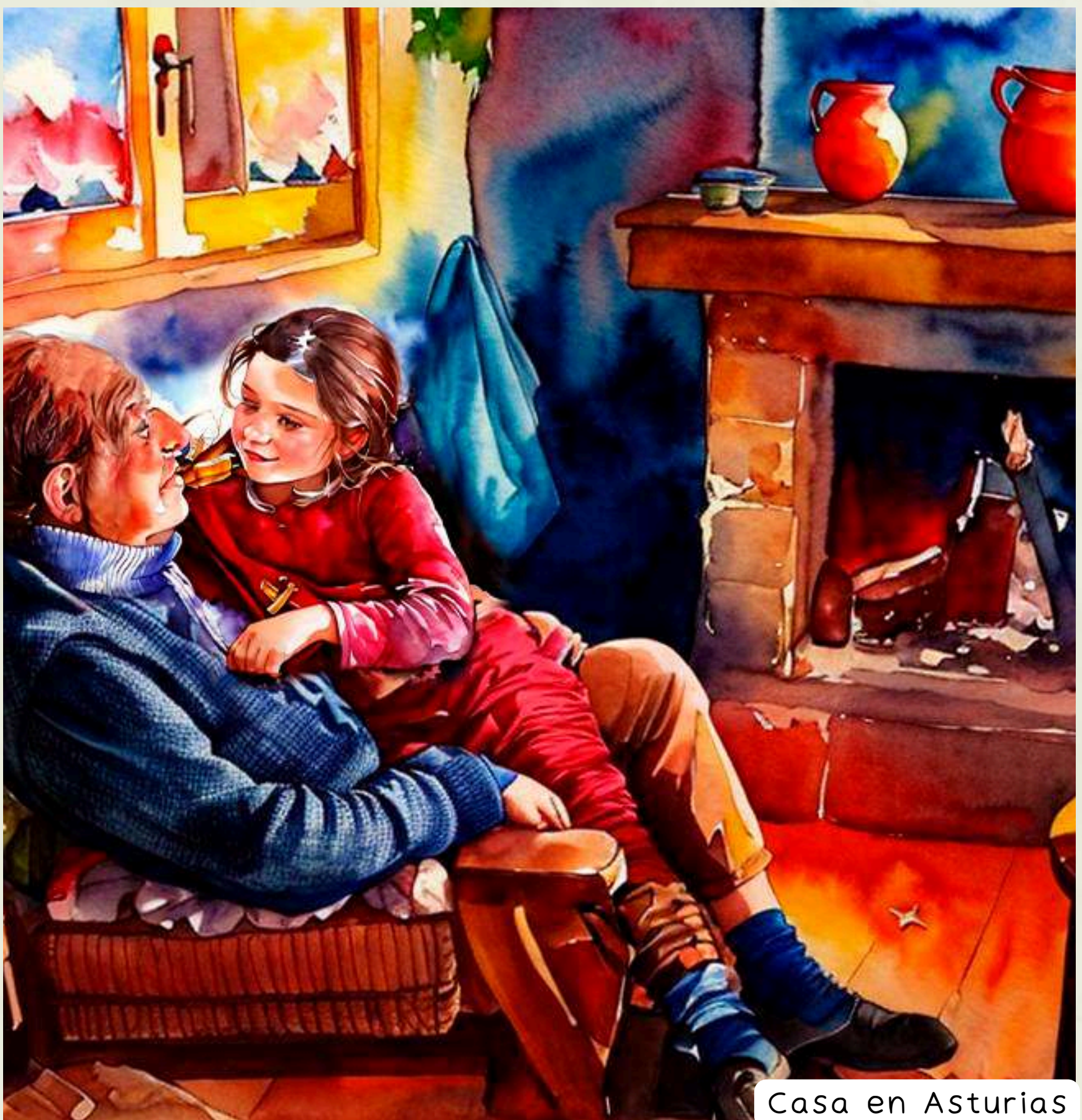
Asturias
paraíso natural

Había una vez...

una casa en el norte de España, muy cálida y acogedora. En el centro de la casa había un salón precioso con una gran chimenea que siempre estaba encendida.

Junto a esa chimenea, un abuelo estaba sentado en un sillón, leyendo un libro, con una lamparita que iluminaba las páginas.

De repente, apareció su nieta, una dulce niña, que le tiró del brazo.



Casa en Asturias

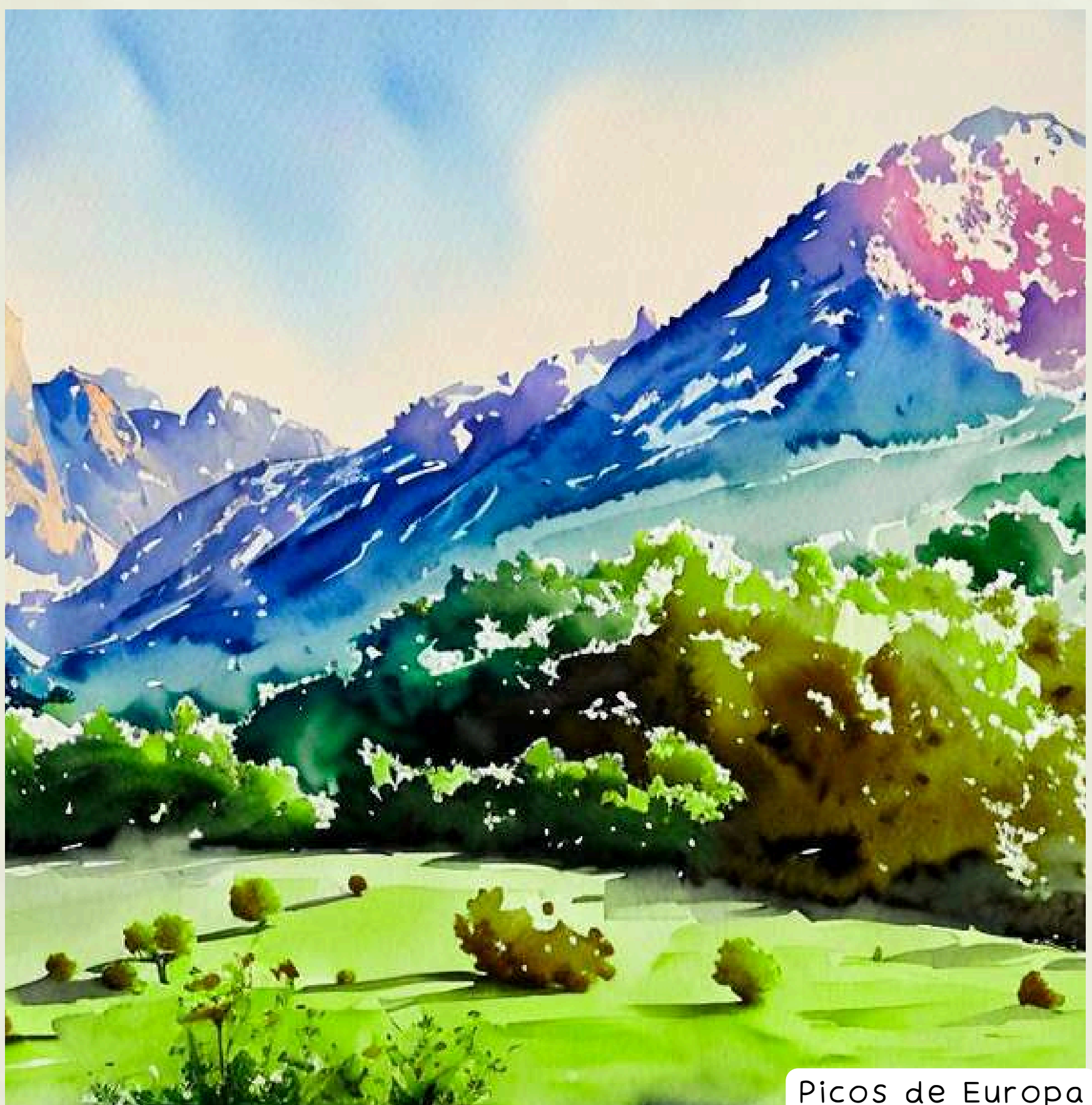
—Abuelo, ¿me cuentas un cuento? —preguntó la niña.

El abuelo sonrió con ternura y respondió: —Claro.

Con mucho cariño, el abuelo levantó a la niña y la sentó en su regazo. Miró a su alrededor y comenzó a contar una fascinante historia:

—Había una vez una tierra muy, muy mágica. Era una tierra que todos soñaban con visitar, y los que ya la conocían siempre querían volver.

Era una tierra muy verde y hermosa, llena de naturaleza, con ríos caudalosos, cascadas preciosas, grandes montañas con lagos cristalinos y cumbres nevadas a las que subían los más aventureros.



Picos de Europa

La niña, emocionada, interrumpió al abuelo:

—¡Abuelo, abuelo, quiero ir contigo a ver esos ríos y cascadas!

El abuelo, contento, le respondió:

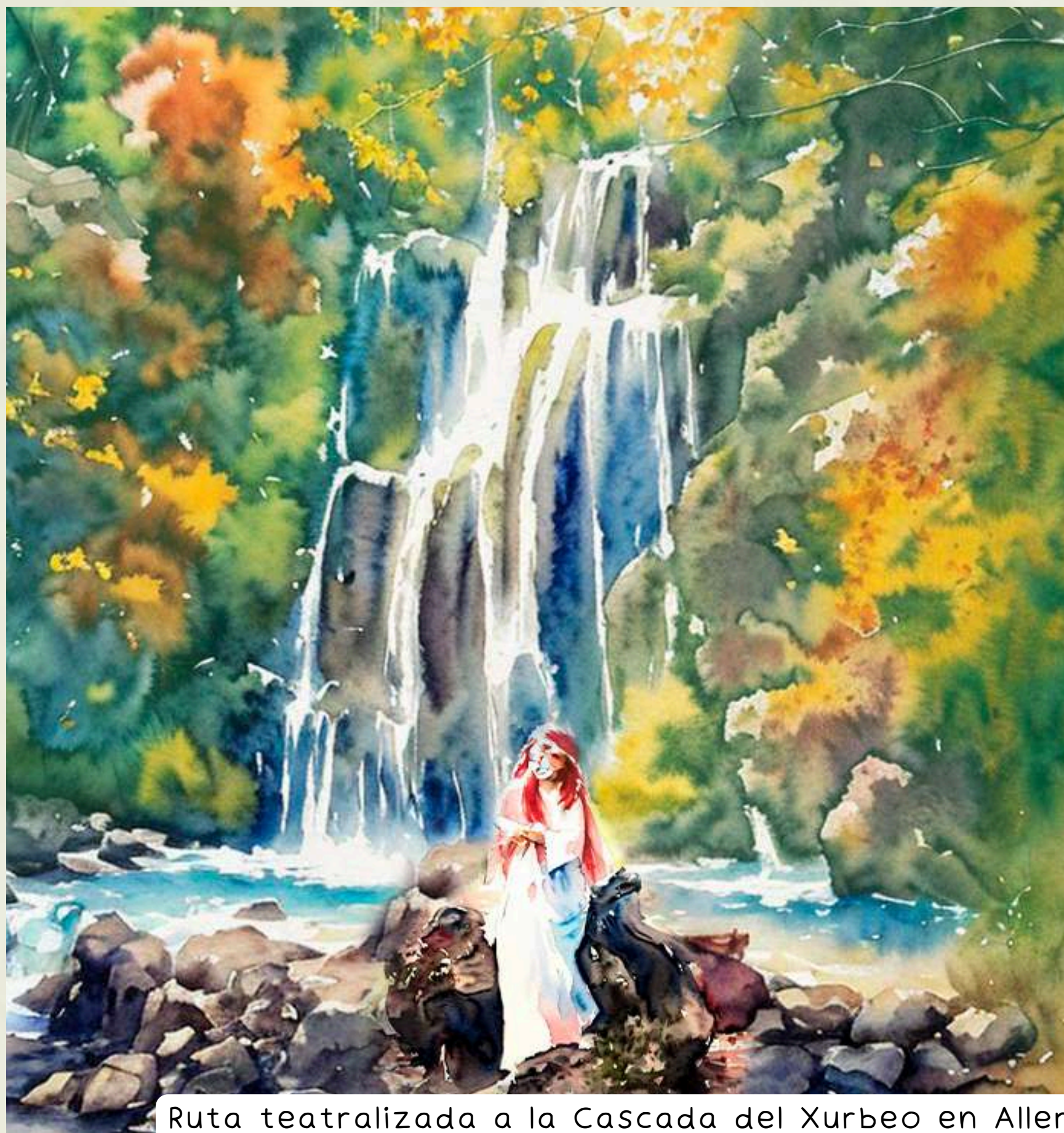
—Iremos, mi pequeñina, y te mostraré a los seres mágicos que viven en esos lugares.

—¿Seres mágicos? —preguntó la niña, sorprendida.

—Sí. Seres mágicos como las xanas, los trasgos y los cuélebres —dijo el abuelo.

—¿Qué es una xana? —preguntó la niña, curiosa.

—Las xanas son hadas con el pelo muy largo. Viven en lugares mágicos, donde el agua es pura y cristalina, como en las cascadas —explicó el abuelo.



Ruta teatralizada a la Cascada del Xurbeo en Aller

La niña siguió preguntando:

—¿Y los trasgos y los cuélebres? ¿Dónde están?

—Los trasgos son duendes traviesos que viven en los bosques, aunque a veces se esconden en los hórreos —dijo el abuelo sonriendo.



Senda de la Peridiella en Piloña

—¿Qué es un hórreo? —preguntó la niña.

—Un hórreo es una casita de madera sobre cuatro patas largas, llamadas pegollos. Allí, la gente de las aldeas guardaba las cosechas para protegerlas de la humedad y de los ratones —le explicó el abuelo.



Hórreo en Villaviciosa

La niña, riendo, le dijo:

—¡No te olvides del cuélebre, abuelo!

—¡Cómo me voy a olvidar! El cuélebre es uno de mis favoritos —respondió el abuelo emocionado—. Es una gran serpiente con alas que parece un dragón, con ojos que brillan y lo ven todo. Su trabajo es cuidar tesoros... ¡tesoros como tú! —dijo mientras levantaba a la niña y la hacía girar en el aire.

La niña se reía de felicidad y cuando el abuelo la bajó, le dijo:

—Y ahora, si me dejas, seguiré con el cuento de la tierra mágica.

—¡Claro que sí! —dijo la niña con una gran sonrisa.

El abuelo continuó:

—En esa tierra mágica no solo había montañas, también había mar. Un mar azul, fuerte y alegre que bañaba cada día las playas de arena fina y dorada, como el oro. Y te contaré un secreto: junto a esas playas, hace miles de años, vivían personas en cuevas cerca del mar. ¡Y, además, había dinosaurios!



Playa de Penarronda en Castropol

—¡Dinosaurios! —gritó la niña asombrada.

—Sí, dinosaurios. Y aún podemos verlos allí, en un lugar llamado el Museo del Jurásico —explicó el abuelo.



Museo del Jurásico de Asturias en Colunga

El abuelo siguió contando:

—También había un lugar muy especial llamado Covadonga, donde hace más de mil años nació un reino medieval con príncipes y princesas.



Santuario de Covadonga

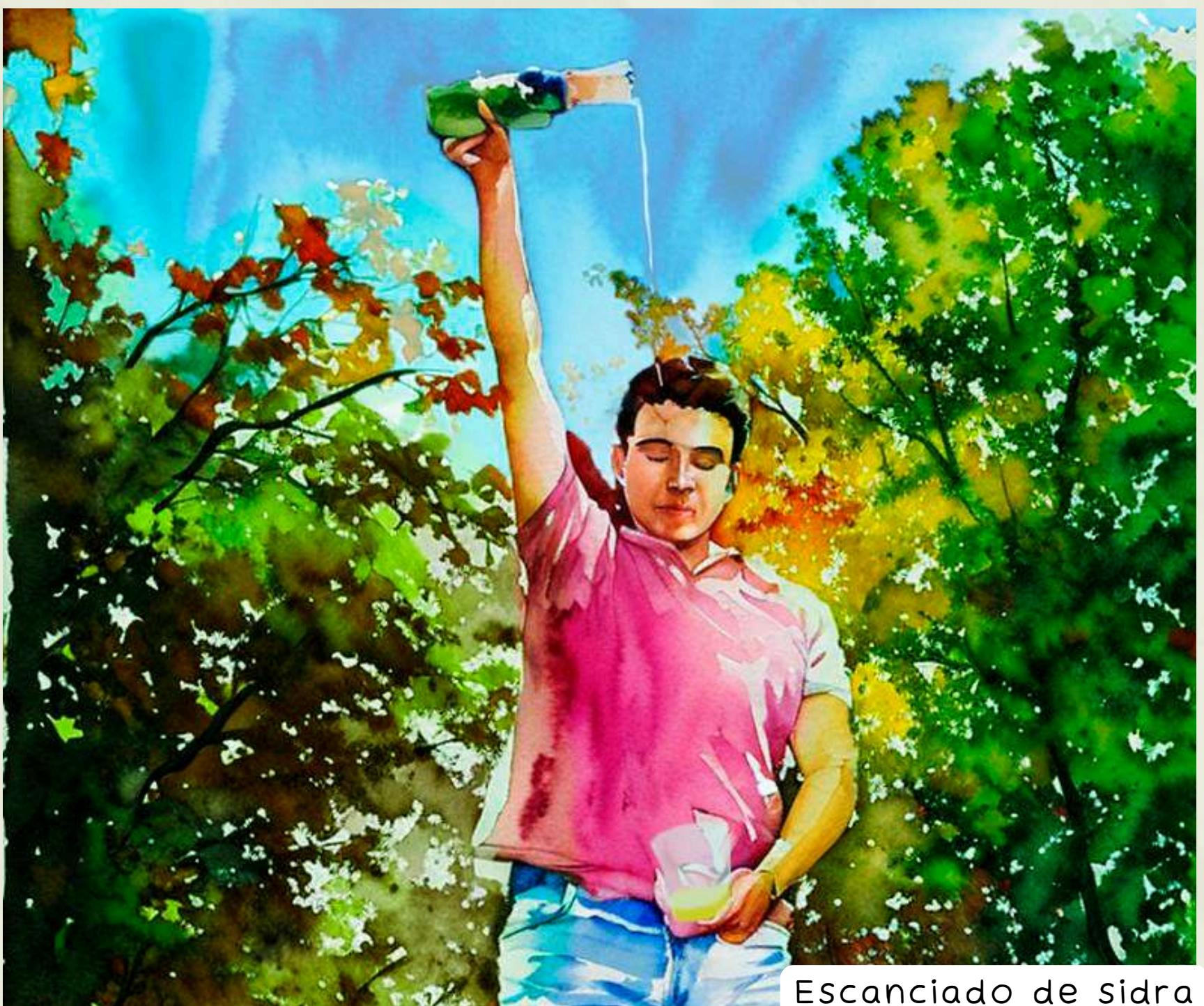
—En esta tierra mágica se construyeron palacios e iglesias con un estilo llamado Prerrománico—siguió el abuelo.



Iglesia de Santa María del Naranco en Oviedo

La niña escuchaba cada vez más fascinada y su cara lo mostraba todo. El abuelo, emocionado, comenzó a hablar de las personas que vivían allí:

—Las personas de esa tierra eran muy especiales: amables, alegres y siempre acogedoras. Nadie se sentía extraño en ese lugar. Les encantaba reunirse para compartir deliciosos manjares y también bebían una bebida mágica hecha de manzanas, que dejaban caer desde lo alto en un vaso grande. ¡Esa bebida era la sidra!



Escanciado de sidra

—¡Qué bonito, abuelo! —dijo la niña, encantada. El abuelo, recordando su infancia, dijo casi con lágrimas en los ojos:

—Cuando yo era pequeño, jugaba con mis amigos, corríamos por los pueblos, veíamos animales y hacíamos rutas por la naturaleza. ¡Era una vida maravillosa!



Senda del Oso en Asturias

De pronto, la niña, con los ojos muy abiertos, tiró de la camisa del abuelo y le preguntó:

—Abuelo, ¿dónde está esa tierra mágica? ¡Quiero conocerla ya!



Braña de La Campa en Saliencia, Somiedo

—¿De verdad quieres conocerla? —le preguntó el abuelo con ternura.

—¡Síiii! —respondió la niña ansiosa.
Entonces el abuelo, en voz baja, le dijo:

—Esa tierra mágica está en el norte de España y se llama Asturias. Y es tan bonita que también es conocida como el Paraíso Natural. Y voy a confesarte un último secreto... Asturias es la tierra donde yo nací.



Bosque de Muniellos en Cangas del Narcea

La niña, completamente fascinada, miró al abuelo y exclamó:

—¡Qué hermoso, abuelo! ¡Qué bonita tierra!
¡Quiero ir allí!

¡Y colorín colorado,

este cuento no se ha acabado,
porque todos estos lugares mágicos existen
y te están esperando para que vivas momentos inolvidables.

Te esperamos en el norte de España,
¡en el Paraíso Natural de Asturias!





turismoasturias.es